

INVESTIGACIONES EN LAS TUMBAS DE DJEHUTY
Y DE HERY EN DRA ABU EL-NAGA (LUXOR),
CONOS FUNERARIOS Y SARCÓFAGOS DE MADERA

José Manuel Galán

Científico Titular del Instituto de Filología del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas. Director del Proyecto Djehuty

El “Proyecto Djehuty” tiene como objetivo la excavación, restauración y publicación de las tumbas de Djehuty (TT 11) y de Hery (TT 12), excavadas en torno al año 1500 a. C. a los pies de la colina de Dra Abu el-Naga, en el extremo norte del macizo rocoso que se eleva en la orilla occidental de la antigua Tebas (Luxor).

Dra Abu el-Naga se encuentra justo al norte del lugar donde comienza el camino hacia Deir el-Bahari, antes de llegar a la altura de Asasif, es decir, cerca de la necrópolis de el-Tarif y del templo funerario de Seti I. En Dra Abu el-Naga excavaron sus tumbas los apenas conocidos gobernantes tebanos de la dinastía XVII, pero también los legendarios guerreros Sequenenra Tao II y Kamose, la reina Ahmose-Nefertari, la reina Ahhotep y muy probablemente los primeros reyes de la dinastía XVIII (Winlock 1924; Ibrahim Kamel 1979; Dodson 1988; 1989). Si bien estos personajes recibieron culto y veneración en Tebas después de su muerte, no muchos años después sus tumbas sufrieron la amenaza de los saqueadores. El Papiro Abbott, fechado en el año diecisiete del reinado de Ramsés IX (*ca.* 1115 a. C.), describe la inspección oficial de algunas tumbas de la necrópolis tebana que supuestamente habían sido violentadas.

Muchos años después, durante el siglo XIX y muy principios del XX la zona no sólo era visitada por saqueadores, sino también por algunos de los primeros egiptólogos, como Spiegelberg, Newberry, Weigall, Gauthier (1908), Robert Mond, Clarence Fischer, etc., que investigaron y estudiaron algunas de las tumbas allí excavadas. Sin embargo, cuando la egiptología comienza a desarrollar plenamente una metodología científica, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, Dra Abu el-Naga cae en el olvido, y el esfuerzo de la mayoría de los egiptólogos que trabajaban entonces en la orilla oeste de Tebas se centra en el Valle de los Reyes y en



Vista panorámica del yacimiento desde la colina en la que están excavadas las tumbas.

Sheikh Abd el-Qurna y alrededores (de norte a sur: Deir el-Bahari, Asasif, Khokha, Qurnet Murrari, Deir el-Medina y el Valle de las Reinas).

Hace tan sólo una década, algunos egiptólogos han retomado las investigaciones en la zona, destacando los trabajos de Daniel Polz, del Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo, y de Boyo Ockinga, de la Universidad Macquarie de Australia. El primero de ellos ha descubierto recientemente la base de la pirámide de un rey de finales de la dinastía XVII, Nubkheperra Intef (Polz 1995, 1999 y 2003). El segundo investiga las tumbas de Saroy y Amenhotep/Huy (TT 233), de época ramésida, y una pequeña tumba de mediados de la dinastía XVIII (TT 147). Por la importancia histórica de sus enterramientos (reyes de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII), así como por la escasa atención que ha recibido por parte de los egiptólogos hasta la fecha, Dra Abu el-Naga es, hoy en día, una de las zonas que más potencial arqueológico tiene en la orilla oeste de Tebas.

El “Proyecto Djehuty” dio sus primeros pasos a comienzos del mes de diciembre del año 2000, cuando el que suscribe estas líneas visitó la

zona acompañado por Mohamed el-Bialy, entonces Director General del Servicio de Antigüedades en la orilla oeste de Luxor. Ambos estamos interesados en los comienzos de la dinastía XVIII: mientras el-Bialy centra su investigación en las reinas, desde Ahhotep a Hatshepsut, a mí me interesa, por un lado, los comienzos del imperio egipcio y, por otro, el desarrollo de la fraseología, contenido y apariencia externa de las inscripciones. Después de inspeccionar juntos una docena de tumbas susceptibles de ser objeto de un proyecto de investigación, entramos en las tumbas de Djehuty y de Hery, comunicadas entre sí por un agujero en una de sus paredes laterales. A pesar de adentrarnos en ellas únicamente con la tenue luz de una linterna y a pesar de los escombros que colmataban casi hasta el techo la capilla de cada una de las dos tumbas, no resultó difícil darse cuenta del enorme potencial que tenían, pues ambas están decoradas con escenas e inscripciones en relieve, de temática muy variada y en buen estado de conservación.

Hery

Hery vivió en torno al año 1520 a. C., justo en los comienzos de la dinastía XVIII y del periodo histórico denominado “Reino Nuevo”. Después de los intentos fallidos de los gobernadores tebanos Sequenenra Tao II y Kamose, Ahmose consiguió expulsar definitivamente de Egipto a los “hicsos”, reyes semitas procedentes de la región de Siria-Palestina y que habían gobernado el país desde la ciudad de Avaris, en el Delta oriental del Nilo, durante unos cien años (época denominada “Segundo Periodo Intermedio”) (Bietak 1996; Ryholt 1997; Oren 1997). Como consecuencia de la victoria de Ahmose, Tebas se convierte entonces en la capital del país. Ahmose, primer rey de la dinastía XVIII, comienza, acto seguido, a levantar su imperio, conduciendo campañas militares por Palestina y, al sur, en Nubia (Vandersleyen 1971; Galán 2002: 37-45). La enorme importancia de estos años dentro de la dilatada historia de Egipto, tanto en política interior como en política exterior, contrasta con el escaso conocimiento que hasta la fecha se tiene de algunos de los detalles significativos de la época, por lo que el estudio de la tumba de Hery puede ayudar a iluminar algunos aspectos oscuros que todavía quedan por resolver.

Según nos informa una inscripción en su tumba, Hery desempeñó el cargo de “Supervisor del granero de la esposa del rey y madre del rey, Ahhotep”, y probablemente estuviera emparentado con la familia real. Su madre, que se llamaba Ahmose (como el rey), es calificada como “señora de la casa y adorno del rey”. El nombre de Ahmose también lo llevan dos hermanos de Hery (uno de ellos apodado además Aamu, “el semita”) y dos de sus hijos.

La gran calidad de los relieves que decoran la tumba parece apoyar la hipótesis de la vinculación de su propietario con la familia real, sobre todo si se tiene en cuenta que las tumbas tebanas de los nobles y altos oficiales de esta época no solían tener las paredes decoradas (Gauthier 1908: pl. 7-13; Davies 1925). La tumba de Hery es, efectivamente, una de las primeras tumbas de particulares de la dinastía XVIII que fueron decoradas. Hery debió contar con los mejores artistas de la nueva capital, quienes esculpieron los relieves siguiendo los modelos “clásicos” de épocas anteriores, que combinaban cierta rigidez en la representación de las figuras en movimiento con un gran detallismo en las formas y en los volúmenes, marcando incluso la musculatura de las piernas y de los brazos. El estilo recuerda mucho a los relieves de Amenofis I en Karnak, que muy probablemente fueran contemporáneos de esta tumba. Los relieves que decoran las paredes del pasillo de Hery incluyen una gran escena de caza en el desierto, una procesión funeraria, la presentación de ofrendas y un gran banquete en el que participan los familiares más allegados del propietario.

La entrada a la tumba de Hery (TT 12) se encuentra hoy enterrada a unos cuatro metros de la superficie del montículo que se ha ido formando con el tiempo a los pies de la colina de Dra Abu el-Naga. El acceso a su interior es sólo posible a través de la tumba de Djehuty. En una de las paredes laterales de la sala transversal de la tumba de Djehuty se abrió un gran hueco (todavía no sabemos exactamente cuándo), a través del cual se pasa a una tumba probablemente también de la dinastía XVIII, y a través de otro hueco en la pared opuesta de esta tumba intercalada (n.º 399 en Kampp 1996: I, 191) se alcanza el pasillo de la tumba de Hery. Debido a que las tres tumbas están conectadas entre sí, la concesión oficial de nuestro proyecto abarca las tumbas de Hery y de Djehuty, además de las galerías y enterramientos que de una forma u otra forma estén conectados con alguna de ellas.

Djehuty

A comienzos de la dinastía XVIII, “Djehuty” era un nombre bastante común, por lo que es importante distinguir entre los homónimos que vivieron en esa misma época (Davies 1932; Lilyquist 1989; Serrano 2003; Galán 2003b). El propietario de la tumba TT 11 vivió fundamentalmente bajo el reinado de Hatshepsut y Tutmosis III, en torno al año 1470 a. C. Era probablemente oriundo de Herwer, en el Egipto Medio, al sur de Beni Hasan y al norte de Hermópolis. En esa provincia, desempeñó cargos sacerdotales en el templo de Hermópolis dedicado a Tot (en egipcio “Djehut”), el escriba de los dioses, y, más al sur, en el templo de la diosa Hathor en Cusae. Ya en Tebas, desempeñó las funciones de “Supervisor del Tesoro” y “Supervisor de los Trabajos” (Helck 1958: 397-400; Ratie 1979: 271-72). En calidad de Supervisor del Tesoro, en el año nueve de Hatshepsut fue el encargado de contabilizar los productos exóticos (incienso, mirra, pieles de pantera, colmillos de elefante, rabos de jirafa, oro, etc.) que trajo a la capital egipcia la expedición comercial que despachó la reina a las lejanas tierras del Punt, probablemente en la actual Eritrea (Galán 2002: 64-69). De hecho, la figura de Djehuty anotando las cantidades de mirra que trajeron los barcos egipcios se incluyó dentro de las escenas que relatan la expedición al Punt en el templo funerario de la reina, en Deir el-Bahari (Neville 1898: pl. 78; Desroches Noblecourt 2002: 234 y foto).

Como “Supervisor de los Trabajos”, Djehuty estuvo encargado, entre otras muchas tareas, de supervisar a los artesanos que recubrieron con electro dos grandes obeliscos, de 108 codos de altura, que Hatshepsut levantó en el templo de Karnak, forjó en oro la barca sagrada de Amon, realizó puertas en metal tanto en Karnak como en Deir el-Bahari, etc. De todo ello nos informa el propio Djehuty en las inscripciones autobiográficas grabadas en su tumba.

La tumba de Djehuty fue excavada en la ladera de Dra Abu el-Naga unos cincuenta años después que la de Hery. Debido, probablemente, a que Djehuty controlaba las finanzas por un lado, y el trabajo de los artesanos por otro, pudo desviar hacia su tumba los recursos necesarios para construirse una “morada para la eternidad” muy elaborada, decorada con unos relieves excepcionales. La calidad y estilo de los relieves, que



Cono funerario de “El supervisor del Tesoro y supervisor de los trabajos, el venerado Djehuty, justificado de voz”.

conservan en algunos lugares su policromía original, es similar a los esculpidos en el templo funerario de la propia reina.

Por otro lado, tanto las escenas representadas, como las inscripciones, son de una gran riqueza temática. Las escenas en relieve incluyen una cacería de antílopes y avestruces en el desierto con arco y flechas, y otra en los cañaverales, en la que se abaten patos mediante palos arrojados y se pescan peces utilizando un arpón desde una balsa. Además, se representan un par de escenas de banquete funerario, en el que participan arpistas y cantantes, y diversos rituales funerarios. La tumba posee dos grandes inscripciones biográficas del propietario (tal vez hubiera una tercera), dos himnos a Amon-Ra y otro dedicado al dios solar Ra en solitario.

El estudio de las escenas e inscripciones de las paredes de la tumba de Djehuty promete aportar información relevante que completará nuestros conocimientos actuales sobre la historia política, social, económica, religiosa, ideológica y artística de una época tan interesante y crucial para Egipto como fue el reinado de Hatshepsut.

Djehuty fue sin duda un fiel servidor de la reina, lo que tuvo consecuencias nefastas para que su recuerdo perdurara entre los tebanos de generaciones posteriores. Cuando Tutmosis III por fin ocupó el trono en solitario, después de que su madrastra Hatshepsut le hubiera relegado a un segundo plano durante veintidós años, decidió acabar con el recuerdo de la reina y mandó borrar sistemáticamente de todos los monumentos su nombre y el rostro de sus imágenes. Esta persecución, que recibe el nombre genérico de *damnatio memoriae*, se extendió a los más fieles oficiales de la reina, entre los que se encontraba Djehuty. Así, en su tumba, su nombre y el rostro de sus estatuas y figuras en relieve han sido intencionadamente dañados, al igual que el de sus familiares. Por este motivo, tienen especial importancia los “conos funerarios” inscritos con su nombre que hemos hallado casi intactos durante nuestra excavación a la entrada de su tumba durante la primera y segunda campaña.

Historiografía

La impresión obtenida tras la primera visita efectuada a finales del año 2000 era que, sin duda alguna, la investigación científica de las tumbas de Hery y de Djehuty podría suponer una aportación importante en el campo de la egiptología, tanto en el terreno de la historia política, como en la historia del arte, de la religión, de las ideas, etc. Pero, ¿hasta qué punto eran estas tumbas desconocidas para los egiptólogos?, ¿quién las había visitado en el pasado? A comienzos del año 2001 tuve la suerte de disfrutar de una beca de investigación que me concedió la universidad Johns Hopkins (Baltimore), gracias al profesor H. Goedicke. Durante dos semanas de intenso trabajo en una buena biblioteca egiptológica pude constatar que las tumbas de Djehuty y Hery eran prácticamente desconocidas para la comunidad internacional de egiptólogos, pues apenas se había publicado nada sobre ellas.

La “historiografía” de las tumbas se inicia nada menos que con J.-F. Champollion, pues él fue el primer egiptólogo que entró en las tumbas y dejó constancia de su visita (Champollion 1844: 543-44). En sus “noticias descriptivas” describe brevemente la tumba de Hery y copia parte de la inscripción principal que recorre una de las paredes del pasillo, por encima de las escenas que la decoran. Sobre la tumba de Djehuty no hace ninguna referencia; no así R. Lepsius, quien visita las dos tumbas años después y copia los pasajes que él cree más significativos de las inscripciones (Lepsius 1849: III pl. 27; 1897: III, 237-38). De la tumba de Djehuty copia el comienzo de la gran estela autobiográfica del vestíbulo de entrada, donde figuran los cartuchos de Tutmosis III y de Hatshepsut, este último con el nombre de la reina intencionadamente borrado. En la tumba de Hery copia parte de las inscripciones principales de las dos paredes del pasillo, además de los nombres y filiación de los personajes representados en la escena del banquete funerario. Por entonces, la inscripción que había copiado años antes Champollion ya había sufrido algún daño, por lo que sólo gracias a las notas que tomó el egiptólogo francés conocemos hoy el texto íntegro de esa inscripción.

En el invierno de 1898-99 el marqués de Northampton patrocinó una campaña de estudio en Dra Abu el-Naga, haciéndose acompañar por W. Spiegelberg y P. E. Newberry. Éstos apenas prestaron atención a la tumba de Hery, concentrándose en diversos aspectos de la tumba de Djehuty, sobre todo en la gran estela autobiográfica esculpida sobre la fachada principal del patio abierto que hace de vestíbulo. La publicación de la campaña (Northampton 1908) incluye una foto de la estela, un dibujo de la inscripción y una traducción del texto, por lo que entre los egiptólogos es conocida como la “estela de Northampton” (Spiegelberg 1900; Diego de 2003). En la publicación de la campaña del marqués de Northampton, K. Sethe se encargó de estudiar los dos textos criptográficos de carácter religioso inscritos sobre una de las paredes laterales del vestíbulo de Djehuty, y Spiegelberg, copia y traduce algunos de los *graffiti* demóticos que se escribieron en época Ptolemaica sobre las paredes del interior de ambas tumbas y que aluden al enterramiento de momias de ibis y de halcones allí dentro. Sethe, que visitó la tumba en 1905, incluyó la mayoría de las inscripciones de la tumba de Djehuty en su antología de textos jeroglíficos (1927: 419-51), una muy



Cono funerario de “el supervisor del ganado de Amón, el líder, Djehuty”.

útil herramienta de trabajo, pero sin los criterios científicos actuales y con algún que otro error.

En aquella época se tomaron fotografías del exterior de la tumba de Djehuty cuando todavía estaba a cielo abierto, antes de que el Servicio de Antigüedades lo cerrara con un muro de piedra y cemento y lo techara con vigas y tablas de maderas, allá por el año 1910, con el propósito de proteger los relieves y la estatua del propietario que decoran el vestíbulo. En 1913 A. H. Gardiner realiza un inventario del estado de las tumbas tebanas (como si se tratara de un sacerdote de Amón del año 1000 a. C.), en el que menciona que las tumbas de Djehuty y de Hery poseen una puerta de hierro cada una (Gardiner 1913: 17). En diciembre de 1915, el Servicio de Antigüedades reparó el techo de madera del vestíbulo de Djehuty y levantó un muro de contención (Engelbach 1924: 12).

A comienzos del siglo XX se llevaron a cabo diferentes sesiones fotográficas de las tumbas, realizadas en distintos momentos por H. Burton, S. Schott y A. Mekhitarian. De todas ellas, sólo se han publicado un par de fotos del arpista y las cantantes que amenizan el banquete funerario que decora una de las paredes laterales del vestíbulo de Djehuty. Las fotos de las otras escenas e inscripciones nunca fueron publicadas y, por tanto, permanecieron siendo desconocidas para la comunidad egiptológica internacional.

Las tumbas de Djehuty y Hery fueron visitadas a comienzos del siglo XX por N. de G. Davies, quien hizo una serie de anotaciones en su cuaderno de campo; anotaciones que servirían de guía a los egiptólogos J. Barns y J. Janssen, del Griffith Institute de Oxford, cuando visitaron las tumbas en el invierno de 1952-53. Pero quien dedicó más tiempo a la tumba de Djehuty y publicó un artículo sobre algunas de sus escenas e inscripciones fue T. Säve-Söderbergh, que trabajó en la tumba en 1956 (Säve-Söderbergh 1958). Desde entonces, las tumbas han permanecido cerradas, y los pocos egiptólogos que a finales del siglo XX se interesaron y consiguieron echar un vistazo al interior, no publicaron ninguna referencia al respecto.

Una idea sobre el conocimiento limitado que se tenía de las tumbas puede conseguirse recurriendo al “Porter y Moss”, como se denomina al repertorio bibliográfico del antiguo Egipto organizado por monumentos que, si bien no está actualizado, es una obra de referencia manejada por todos los egiptólogos (Porter y Moss 1960: 21-25). Sus principales deficiencias en las secciones dedicadas a Djehuty y Hery son las siguientes: (a) no se describe, ni se dibuja, cómo están unidas las dos tumbas por dentro, ni por supuesto se menciona la tumba excavada entre ambas; (b) los dibujos de sus respectivas plantas están demasiado simplificados, pues el de Hery, por ejemplo, ni siquiera incluye la capilla; (c) no se hace referencia a los escombros que llenan las cámaras más internas de las dos tumbas; (d) solamente se describen las escenas que decoran las paredes próximas a las respectivas entradas: de la capilla de Djehuty, por ejemplo, no se mencionan los relieves de las paredes, ni las tres estatuas que se esculpieron dentro de un nicho. Así, cuando visité las tumbas de nuevo al año siguiente, en otoño del 2001, la realidad era mucho más compleja de lo que mostraba la fotocopia del “Porter y Moss” que me acompañaba esta vez. Más compleja y mucho más atractiva.

El encomiable trabajo que, como tesis doctoral, realizó recientemente F. Kampp sobre la necrópolis tebana, incluye las tumbas de Djehuty y de Hery en su repertorio y asigna un número a la tumba que se abre entre ambas, el -399- (Kampp 1996: I, 190-92; II, 769). Sin duda esta publicación supone un paso adelante con respecto al “Porter y Moss” en muchos aspectos, pero sus planos de las plantas de las tumbas y su ubicación en la montaña no corresponden exactamente con la realidad.

Así, a pesar de que se conocía su existencia desde los tiempos de Champollion y de Lepsius, y de haber sido, efectivamente, visitadas por otros egiptólogos, las tumbas de Djehuty y de Hery no habían sido realmente excavadas, ni sistemáticamente estudiadas, y sólo una parte muy pequeña de sus relieves e inscripciones había sido publicada, y además de forma poco satisfactoria. Podía decirse, entonces, que eran desconocidas para la inmensa mayoría de los egiptólogos. Sin duda alguna, merecía la pena elaborar un proyecto para investigarlas de forma científica; en vista de lo cual, solicité el permiso oficial al Consejo Supremo de Antigüedades de El Cairo.

Primera Campaña

El Consejo Supremo de Antigüedades concedió el permiso oficial en el mes de abril del año 2001. Ahora quedaba pendiente la ardua tarea de buscar patrocinadores. Dado el potencial y envergadura del proyecto, se tomó la decisión de no recurrir a la financiación pública, pues el presupuesto anual que el Ministerio de Cultura dedica a financiar excavaciones en el extranjero es muy reducido para tener que repartirse entre la docena de misiones españolas que trabajan en distintos países. Las posibilidades de que otros organismos públicos se interesaran por el proyecto y encajara en sus planes de actuación la financiación de una misión arqueológica en Egipto eran muy remotas y, en el mejor de los casos, como podría suceder con el reciente Ministerio de Ciencia y Tecnología, la dotación anual sería con seguridad escasa; por no sacar a colación los infinitos problemas que derivan de una subvención pública de este tipo, por ejemplo, para realizar compras de material con cierta rapidez o para pagar a colaboradores; problemas que se multiplican

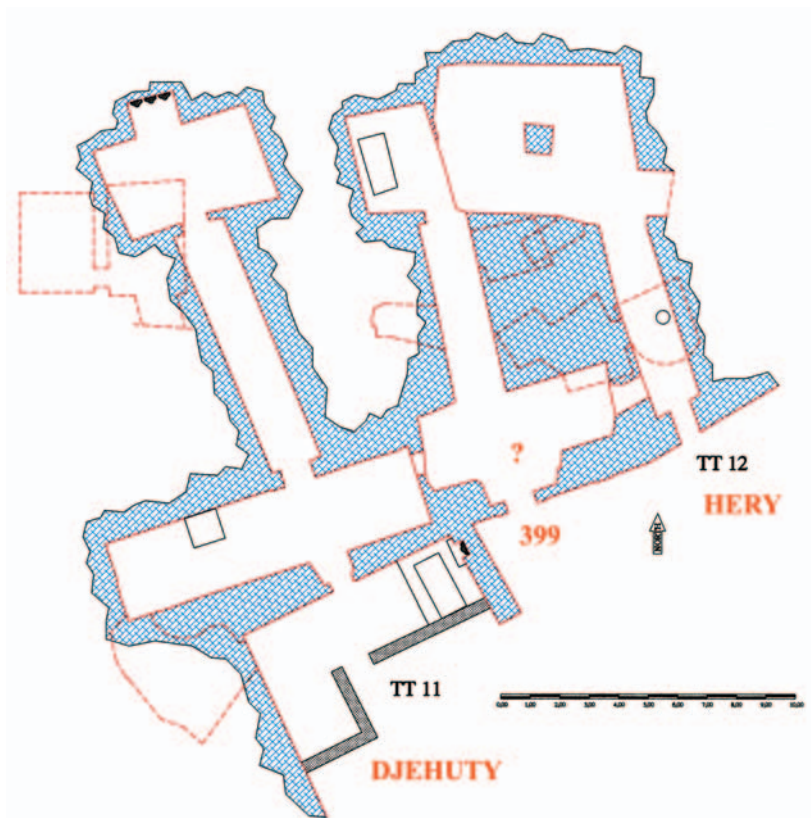
por diez cuando la investigación tiene lugar en algún país extranjero donde no son comunes las facturas o “justificantes”. Otras instituciones, como el Instituto de Cooperación, no se tantearon y su posible participación en el proyecto se reserva para un futuro. A todo esto hay que sumarle que el proyecto nacía con ciertas ambiciones, que aspiraba a disponer de equipos informáticos modernos y cámaras fotográficas y de video digitales, a poder contar con un equipo de profesionales en las muy diversas disciplinas que intervienen en un trabajo arqueológico, a ir creando una pequeña biblioteca especializada, etc. Por otro lado, el interés que despierta hoy en día el antiguo Egipto en la sociedad española, el atractivo visual de los relieves que decoran las tumbas y el carácter “aventurero” que supone la investigación de dos tumbas excavadas en la montaña, con galerías abriéndose a un lado y a otro, hacían que este proyecto fuera susceptible de conseguir financiación privada.

El proyecto tuvo la inmensa suerte de ser bien acogido por Telefónica Móviles, que confió plenamente en su éxito y decidió ser su patrocinador principal. La Asociación Española de Egiptología y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas colaboran también en él. La Fundación Telefónica entró en el proyecto como “socio tecnológico”, pues, a pesar de investigar una de las culturas más antiguas de la tierra, nuestra intención era, y es, emplear las nuevas tecnologías que sean útiles para nuestro trabajo. Dentro del carácter ambicioso del “Proyecto Djehuty”, se planeó desde el principio el desarrollo de una página web, donde se incluyera, como piedra angular y punta de lanza, un “diario de excavación *on-line*”, en el que, desde un ciber-café en Luxor o en el pueblo de Qurna, se escribiera y volcase a diario (valga la redundancia, pues hay “diarios” que no se escriben y/o publican día a día) un resumen de la jornada y una serie de fotos ilustrativas. La idea de fondo es que el diario muestre el proceso de la investigación, incluyendo las incertidumbres y errores que los investigadores pudieran cometer en una primera evaluación del yacimiento y del material. La publicación del diario *on-line* complementa a la publicación en papel de los resultados una vez finalizada la investigación, y potencia la transparencia en el trabajo y la humildad en los científicos. El diario *on-line* del “Proyecto Djehuty” es, ciertamente, pionero en la investigación arqueológica española.

La dirección de la página web del proyecto es www.excavacionegipto.com. Incluye, además, una ilustrativa descripción del contexto geográfico, histórico y cultural de las tumbas de Djehuty y Hery. El navegante puede también acceder a una “Visita guiada a la tumba de Djehuty”, con fotos, dibujos y la traducción de los principales textos que acompañan a las escenas en relieve. Dentro de la sección denominada “Progreso de las investigaciones”, se van publicando artículos sobre estudios específicos relacionados con el proyecto. La página web es el medio principal de divulgación del proyecto, que responde perfectamente a la intención de hacer accesible al público general la información sobre la investigación científica que llevamos a cabo, de forma sencilla, clara y constante.

Superado el trauma del conmovedor y trascendental atentado terrorista del 11 de septiembre, y una vez constituido el equipo con jóvenes egiptólogos de diversas universidades españolas de Madrid, Sevilla y Salamanca, la primera campaña de trabajo de campo del “Proyecto Djehuty” se puso en marcha a finales del mes de enero del 2002, y tuvo una duración de cuatro semanas. Dos miembros del equipo se encargaron de recoger en las oficinas centrales del Consejo Supremo de Antigüedades en Abbassiya, El Cairo, el permiso oficial para trabajar ese año y los permisos de la policía para cada uno de los integrantes del equipo español. Los otros cinco, mientras tanto, se asentaron en nuestra “casa rural” y centro de operaciones en el “West Bank”, el Hotel Marsam, antigua “Sheikh Ali”, de la familia del legendario Abu el-Qasam. Anteriormente había sido la primera “Chicago House” en Luxor, que es el nombre que recibe el cuartel general de la *Epigraphic Survey* del Instituto Oriental de la universidad de Chicago, y que fue fundada por H. G. Breasted en 1924. Su emplazamiento no puede ser mejor: a la espalda de los Colosos de Memnon, codo con codo con el templo funerario de Merneptah (hoy convertido en museo *in situ*), frente a las tumbas nobiliarias de Qurnet-Murray y próximo a las oficinas del Servicio de Antigüedades en la orilla oeste. Los días previos al comienzo de la excavación realizamos algunas compras de material arqueológico en el zoco de Luxor, a pesar de la cantidad de material y sobrepeso que trajimos con nosotros en el avión desde Madrid.

La contratación de los obreros corrió a cargo del capataz que Mohamed el-Bialy, como jefe del Servicio de Antigüedades en la orilla oeste de Luxor, nos asignó a la misión española: el *rais* Ali Farouk, de la ciudad



Planta de las tumbas, galerías y anexos.

de Quift, antigua Coptos. En ese primer momento, también se nos asignó el inspector de antigüedades que nos debía acompañar durante la jornada de trabajo, el joven Mahmoud Musa. Comenzamos contratando a unos cuarenta obreros, pero, debido a la necesidad de acometer distintas tareas al mismo tiempo, acabaron siendo setenta.

Las tumbas objeto de estudio del “Proyecto Djehuty” se encuentran a los pies de la falda de la colina de Dra Abu el-Naga norte, pero muy próximas a lo que se considera el límite con Dra Abu el-Naga sur; a tan sólo unos metros al norte del asentamiento moderno. Las tumbas están excavadas en línea, unas junto a otras, adosadas. Esta característica es poco frecuente en la necrópolis tebana. El aprovechamiento del espacio

al máximo hace que las tumbas se toquen unas con otras y acaben por comunicarse entre sí, tanto en un plano horizontal, como en vertical entre las que están excavadas a distinta altura en la ladera. El gran aliciente que debía suponer enterrarse en Dra Abu el-Naga tal vez se debiera al carácter especialmente sagrado y ancestral que tenía el lugar, pues, como señalamos al comienzo, allí se enterraron los gobernantes de la dinastía XVII y los primeros reyes y reinas de la XVIII, y muy próximo estaba el templo de Ahmose-Nefertari, quien fue objeto de especial veneración en Tebas durante muchos años después de su muerte.

En la primera campaña, el trabajo de arqueología de campo se centró fundamentalmente en el exterior de la tumba de Djehuty. El objetivo de la excavación en el exterior era conocer el perfil y las características del patio abierto de la tumba de Djehuty.

Tomando como punto de partida la edificación que protege el vestíbulo de la tumba de Djehuty, se tomaron coordenadas topográficas, se trianguló y se articuló una cuadrícula en la que quedaba incluida la entrada a la tumba, de modo que se pudiesen tomar referencias no sólo de los trabajos que se realizasen en la parte de delante, sino también a los lados y a un nivel más alto en la ladera de la colina. Para esta tarea, así como para la documentación de los materiales que íbamos descubriendo, se usó un teodolito digital. El “punto cero” se estableció en un lugar del muro norte del patio de Djehuty, en la roca madre, pues era un punto firme y duradero del monumento original.

Puesto que se planteó un sistema de excavación “en área”, la cuadrícula principal, que medía catorce por veinte metros, se subdividió en otras menores, creando un sistema de rejilla que permitiera registrar adecuadamente los distintos hallazgos. A cada sub-cuadrícula se le asignó un número de referencia o sigla. Se colocaron cartelas metálicas en los vértices y en puntos intermedios, y se trazaron guías para algunos de los ejes. La referencia de los hallazgos, tanto objetos como estructuras o unidades estratigráficas, se realizó, como es habitual, sobre los ejes X, Y y Z, es decir, en horizontal respecto a la latitud y longitud y en vertical. La profundidad, o cota, resulta de especial relevancia debido a que el depósito situado encima del patio tiene una potencia de cuatro metros hasta llegar al nivel de suelo original. Un estudio cuidadoso permitirá conocer cómo y cuándo se formó este

depósito, que llegó a ocultar por completo el acceso a la tumba de Hery y a la -399-.

Lo sorprendente de los comienzos de la excavación de nuestro yacimiento fue, sin duda, que a tan sólo veinte centímetros de la superficie actual hallamos una cantidad considerable de objetos provenientes de equipamientos funerarios antiguos, como pueden ser los *ushebtis*, figurillas humanas momiformes que acompañaban al difunto para trabajar como sus sirvientes en el Más Allá, casi todos de época tardía. Junto a *ushebtis*, encontramos grandes cantidades de telas de lino, fragmentos de ataúdes de madera, restos humanos momificados que habían sido posteriormente desmembrados y esparcidos por la zona, conos funerarios, cerámica, fragmentos de relieves e inscripciones, cuentas de collar, semillas, etc. Algunos fragmentos de ataúd, como veremos más en detalle, pueden fecharse en la dinastía XVIII, así como los conos funerarios que encontramos con la impronta todavía legible.

El área del yacimiento fue reutilizada y habitada en épocas posteriores, como así nos indican los restos de ataúd y los *ushebtis* del Tercer Periodo Intermedio y de época greco-romana, o los muretes de adobe de época copta. En el siglo XIX las tumbas fueron visitadas por saqueadores sin escrúpulos y por egiptólogos y aventureros. Todos ellos contribuyeron a que hoy nos encontremos en el exterior un volumen sorprendente de materiales contemporáneos a las tumbas junto a otros de épocas posteriores, dispuestos en el terreno sin seguir un orden cronológico. Estos materiales se encuentran desplazados de su ubicación original y fragmentados. Pero, a pesar de ello, el estado de conservación de las piezas es relativamente bueno o muy bueno, conservándose incluso policromía sobre estuco, inscripciones en telas de lino, piezas de madera, cartonaje, etc. (Galán 2003a).

Mientras se excavaba en el exterior, uno de los miembros del equipo estuvo dedicado a fotografiar los relieves que decoran las paredes interiores de las tumbas de Djehuty y de Hery, tanto en papel como en diapositiva. El objetivo era documentar el estado de los relieves antes de comenzar nuestro trabajo en el interior y, a la vez, producir un material que nos permitiera desde un primer momento comenzar a estudiar las inscripciones y las escenas representadas. Utilizando el material fotográfico y las anotaciones tomadas durante la observación directa y meticulosa de las paredes,



Rostro de sarcófago de madera. Época de Hatshepsut y Tutmosis III.

posteriormente se realizaron unos dibujos preliminares de aquellas escenas y textos que decoran las partes de la tumba de Djehuty y que se conservan en peor estado: la sala transversal y el pasillo central. Los dibujos preliminares complementan a la fotografía, permitiendo el estudio de textos y escenas poco visibles, y además sirven de base para planificar y documentar posteriores intervenciones, como, por ejemplo, el futuro trabajo de consolidación y restauración de las paredes.

Entre los objetivos del “Proyecto Djehuty” figura la protección de los monumentos, en este caso tumbas, que se encuentran dentro del área de nuestra concesión. Así, durante la primera campaña reforzamos el techo de madera del vestíbulo de la tumba de Djehuty, construido en



Pies de la tapa de un sarcófago de la dinastía XVIII.

torno a 1910 por el Servicio de Antigüedades. Cambiamos la viga maestra y recubrimos las tablas con planchas de aluminio solapadas y colocadas entre dos capas de esteras de mimbre que actuarían de aislante. Luego se aplicó una fina capa de cemento y, antes de que se seicara, se recubrió con arena fina de la colina para disimular en la medida de lo posible la obra moderna. Además, levantamos un muro de piedra (caliza) en el lado sur y oeste del yacimiento, para proteger el área de posibles aguaceros (que no son frecuentes pero que sí ocurren) y de la acción de los habitantes del poblado vecino y de sus animales.

Los materiales que hemos hallado en la primera campaña son muy diversos y todos ellos tienen su interés particular. Para la presente publicación, se han escogido, para presentarlos más en detalle, los conos funerarios y los fragmentos más significativos de ataúdes de madera. Para que el estudio sea algo más completo y representativo, se han incluido, además, las piezas de estas dos categorías encontradas en la segunda campaña,

llevada a cabo en enero y febrero del 2003, durante la cual continuamos excavando en el exterior, en el vestíbulo de la tumba de Djehuty, de la -399- y de Hery.

Conos Funerarios

Los conos funerarios componen el grupo más importante de piezas halladas en la primera campaña y que aportan información relevante para nuestra investigación. Los conos se moldeaban en arcilla y se endurecían mediante su cocción en un horno. Miden en torno a veinte centímetros de largo, y su base tiene unos diez centímetros de diámetro. Sobre la base plana, cuando todavía estaba fresca la arcilla, se grababa la impronta de un sello circular, en el que aparecía inscrito el nombre y los títulos o funciones principales que su propietario había desempeñado en vida. El texto se escribía en columnas verticales o en líneas horizontales, y podía incluir también una mención a la madre del propietario o al hijo que se encargó del culto funerario y de la elaboración de la pieza. Los conos funerarios con el nombre del propietario de una tumba, junto con los conos de los familiares que supuestamente se habrían enterrado con él, se disponían en varias hileras sobre la puerta de entrada a la tumba del personaje principal, empotrados en la fachada y sólo asomando la base circular con la impronta. Algunos conos, como tendremos la ocasión de comprobar a continuación, fueron elaborados para mujeres. Los conos funerarios son característicos, aunque no exclusivos, de las tumbas tebanas de la dinastía XVIII. Con el paso del tiempo, al derruirse la parte superior de la fachada de una tumba, los conos funerarios se caían al suelo del patio exterior, y acababan esparcidos por un área relativamente amplia delante y a los lados de la tumba de origen. La impronta de los conos permite confirmar la identidad del propietario o propietarios de una tumba y sus títulos principales, así como avanzar hipótesis sobre la identidad de los ocupantes de las tumbas cercanas que no conserven su nombre escrito en las paredes o sobre algún objeto del equipamiento funerario.

De los conos encontrados en la primera campaña, en total 183, conservaban la impronta del sello parcialmente legible 48. De ellos, dieciséis pertenecen al propio Djehuty de la TT 11. Hasta la fecha, hemos

encontrado dos tipos de impronta para Djehuty: una (Davies y Macadam 1957: n.º 263) que le identifica como “supervisor del Tesoro y supervisor de los trabajos” (nueve ejemplares), y otra (Davies y Macadam, n.º 257) en la que figura como “supervisor del ganado de Amón y líder” (siete ejemplares). Los conos funerarios de Djehuty y sus improntas legibles tienen especial valor para nosotros, puesto que, como ya mencionamos, el nombre de “Djehuty” fue sistemáticamente borrado de las inscripciones y escenas que decoran las paredes de su tumba. La *damnatio memoriae* que sufrió este alto dignatario de la reina Hatshepsut no afectó a sus conos funerarios, y gracias a ellos tenemos plena certeza de la identidad del propietario de la tumba TT 11.

Entre los conos funerarios de otros personajes que hemos encontrado durante la primera campaña, y cuyas tumbas cabe esperar que se encuentren ubicadas en la misma zona de Dra Abu el-Naga que las de Djehuty y de Hery, destacaremos a continuación los más significativos. De un tal Pawah, “sirviente de Amón” (Davies y Macadam, n.º 293), hallamos cuatro conos funerarios. De “El supervisor del ganado de Amón, Baki”, encontramos tres. Curiosamente los conos funerarios de este personaje no figuran en la publicación del marqués de Northampton, ni en el repertorio de Davies y Macadam. De una mujer llamada Ahmose, “jefa de los sirvientes” y “supervisora de las (mujeres) distinguidas” (Davies y Macadam, n.º 360) sacamos a la luz tres conos con la misma impronta; un cuarto que incluye su filiación, “La jefa de los sirvientes, Ahmose, hija de la jefa de los sirvientes, Ahhotep” (Davies y Macadam, n.º 112); y un quinto con una ligera variante, “La supervisora de las (mujeres) distinguidas, Ahmose, hija de la jefa de los sirvientes Ahhotep” (Davies y Macadam, n.º 18).

En tres conos funerarios se puede leer parcialmente la impronta “El venerado delante de Osiris, encargado del vino de dátil para Amón, Taher-setchat-en-ef; (realizado) por su hijo, quien hace que su nombre viva, el encargado del vino de dátil para Amón, Iry, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 9). Otras dos improntas, a pesar de conservar apenas un par de signos cada una, pueden identificarse con los conos de “El noble, líder, supervisor de los dos graneros de Amón, escriba del área de Tebas, Ahmose, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 448). El cono funerario de “El supervisor de los sirvientes, Ay” (Davies y Macadam, n.º 334) tiene la peculiaridad de que no posee forma cónica, sino que es un



Tabla de madera del hijo de Nes-khonsu-pa-khered, dinastía XXI-XXII.



Lateral de una caja de ataúd de la dinastía XVIII, perteneciente a una mujer llamada Henut.

prisma, y la parte central del sello estampado sobre la base rectangular tiene forma ovalada, de perfil parecido al de un cartucho real.

Otros conos funerarios con improntas parcialmente legibles son: “El venerado delante de Osiris, supervisor de la ciudad, visir, sumo sacerdote de Amón, Ptahmose, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 146); “El venerado delante de Osiris, el escriba contable del cereal de Amón, Kenamón, justificado de voz delante de Amón” (Davies y Macadam, n.º 72); “El venerado delante de Osiris, escriba real, supervisor de los graneros del Alto y Bajo Egipto, Ra, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 429); “El osiriano, mayordomo real, de manos puras, Amenhotep, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 101).

Durante la segunda campaña, en la excavación del exterior, sacamos a la luz una gran cantidad de conos funerarios, 346 en total, de los cuales 115 conservaban parte de su impronta legible y se ha podido identificar a su propietario. Con la impronta de “El supervisor del Tesoro y supervisor de los trabajos, el venerado Djehuty, justificado de voz” encontramos catorce; y con la impronta “El supervisor del ganado de Amón, el líder, Djehuty” hallamos doce. Es interesante señalar que uno de estos doce era un cono “triple”, es decir, un sólo cuerpo con tres superficies circulares con impronta saliendo de él.

Si bien de Pawah no encontramos en la segunda campaña ninguno, de “El supervisor del ganado de Amón, Baki” hallamos este año diez. Éstos, y los tres del año anterior, aparecieron en medio del patio de la tumba -399- y junto a los muros laterales. Ni la publicación del marqués de Northampton, ni el corpus reunido por Davies y Macadam hacen referencia a este cono de Baki. Con la impronta de “La supervisora de las (mujeres) distinguidas, Ahmose, hija de la jefa de los sirvientes, Ahhotep, justificada de voz” encontramos diez. De la misma persona encontramos siete ejemplares con la impronta “La jefa de los sirvientes, Ahmose, hija de la jefa de los sirvientes, Ahhotep, justificada de voz”, y cinco ejemplares en los que se lee “La jefa de los sirvientes y supervisora de las (mujeres) distinguidas, Ahmose, justificada de voz”. Los conos con los tres tipos de impronta de Ahmose se encontraron diseminados sobre los patios de las tres tumbas.

Conos pertenecientes a “El supervisor de los sirvientes, Ay”, con forma de prisma, encontramos en la segunda campaña dieciocho ejemplares. La mayoría de ellos fueron hallados en el patio de la tumba de Hery, cuatro en el patio de la -399- y uno en el patio de Djehuty. El que encontramos el año anterior apareció junto al muro que separa el patio de Djehuty de la -399-. Es posible que Ay fuera el propietario de la tumba intermedia, pero también pudiera tener algún tipo de relación con la tumba de Hery. Otro candidato a ser el propietario de la tumba -399-, tras el estudio de la dispersión en el exterior de los conos funerarios, es Baki; pero también la mujer Ahmose pudiera haber sido uno de sus ocupantes. Esperemos que la excavación de la próxima campaña nos ayude a resolver esta cuestión.

Como novedad, en la segunda campaña encontramos seis conos funerarios con la impronta “Su esposa, la señora de la casa, Itef” (Davies y

Macadam, n.º 303). Fueron hallados junto a las paredes laterales del patio de la tumba -399- en igual proporción.

De un mismo individuo encontramos en el área de la tumba de Hery cinco conos funerarios, pero con dos improntas distintas: en tres ejemplares se podía leer “El osiriano, escriba contable del ganado de Amón, Amenhotep, justificado de voz, y su esposa, la señora de la casa, Sata-món” (Davies y Macadam, n.º 217), y en otros dos “El venerado delante de Osiris, el escriba contable del cereal (de Amón), Amonhetep, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 507). De Neferrenpet hallamos tres conos, pero con improntas distintas: en dos de ellas se leía “El osiriano, sacerdote-*wab* de Amón, contable del ganado de Amón, Neferrenpet, justificado de voz delante del gran dios” (Davies y Macadam, n.º 464), y en la tercera se lee “El osiriano, vigilante del almacén de Amón, sacerdote-*wab* de Khonsu, Neferrenpet, justificado de voz delante del gran dios” (Davies y Macadam, n.º 459). De “El portaestandarte, Mainhekau” (Davies y Macadam, n.º 326) hallamos tres ejemplares.

Este año encontramos un cono de Ptahmose igual que el del año pasado, y un segundo con una impronta ligeramente distinta: “El venerado delante de Osiris, portador del sello del *bit*, supervisor de la ciudad, visir y sumo sacerdote de Amón, Ptahmose” (Davies y Macadam, n.º 179). También sacamos a la luz un cono con la impronta “El venerado delante de Osiris, encargado del vino de dátil para Amón, Ta-her-setchat-en-ef, justificado de voz” (Davies y Macadam, n.º 39), de cuyo propietario ya habíamos encontrado uno el año anterior, pero con otra impronta.

En el lado norte del patio de la tumba de Hery hallamos un cono funerario de “El venerado delante de Osiris, el escriba contable del cereal, supervisor de los dos graneros de Amón, Nebamón, justificado de voz delante de Osiris, el gran dios” (Davies y Macadam, n.º 66). Otros conos funerarios de la campaña del 2003 son: uno del asistente del sumo sacerdote de Amón, Nebansu (Davies y Macadam, n.º 214); y uno de “La venerada delante de Osiris, la cantante de Amón, adorno del rey y señora de la casa, Seniseneb, justificada de voz” (Davies y Macadam, n.º 75).

La excavación en el exterior de la próxima campaña nos aportará más datos, que tal vez nos ayuden a identificar al propietario de la tumba intermedia, la -399-, que todavía es una incógnita. Aunque todavía nos queda bastante por excavar del patio de la tumba de Hery, es significativo que no



Detalle de la inscripción: "...venerada delante del de la paleta de escriba", es decir, el dios Tot.

hayamos encontrado ningún cono funerario con su nombre en las dos primeras campañas. Tal vez su tumba no los tuviera. El diseño de la fachada de la tumba de Hery, coronada por una pirámide, probablemente no diera pie a las hileras de conos empotrados sobre la puerta de entrada. Ésta es también una cuestión que trataremos de dilucidar en la tercera campaña.

Sarcófagos de Madera

En la primera y segunda campaña hallamos numerosos fragmentos de ataúdes en la excavación de los patios de entrada a las tumbas. La cronología varía desde los comienzos de la dinastía XVIII hasta época romana. La mayoría son de madera, pero también hemos encontrado fragmentos de cartonaje, es decir, una especie de cartón duro hecho a base de telas de lino pegadas una sobre otra, al que se aplicaba una capa de estuco por la parte que iba a ser visible. La calidad de la madera, así como el grado de conservación de la decoración pintada, varía enormemente. Algunos pequeños fragmentos conservan la policromía en perfecto estado, y tablas de un tamaño considerable pueden haber perdido toda su decoración y encontrarse en un estado muy frágil. Sacamos a la luz numerosas manos, abiertas y cerradas, éstas últimas con un orificio



Cabeza de un sarcófago de madera, probablemente perteneciente a una niña.



Vista lateral del sarcófago.

en el puño para introducir un bastón o cetro osiriano. Las manos se habrían colocado sobre la tapa, que representaba al cuerpo momificado del difunto, para dar una mayor sensación de realismo al ataúd antropomorfo. A continuación sólo mencionaremos las piezas más sobresalientes.

El rostro más bello

Una de las piezas de mayor valor artístico que hallamos en la primera campaña, durante la excavación arqueológica del exterior, es el rostro de la tapa de un ataúd antropomorfo de madera pintada. El hallazgo tuvo lugar el 23 de febrero del 2002, al norte del patio de la tumba de Djehuty, es decir, sobre el patio de la tumba intermedia entre la de Djehuty y la de Hery (n.º -399- en Kampp 1996: I, 191). La pieza mide 14,5 cm. de altura y 15,5 de anchura. Posee en la parte posterior una espiga de madera para encajarla en la parte superior de la tapa, que tendría un orificio del mismo tamaño y a la altura adecuada. El rostro iría enmarcado por la peluca, tallada en otra pieza de madera que también se encajaría



Sarcófago de madera hallado en el patio de la tumba de Djehuty.

sobre la tapa. Una observación cuidadosa de la barbilla ha revelado en su parte inferior restos de una sustancia que, muy probablemente, debió servir para pegar al rostro una barba postiza de madera. El rostro está pintado de negro y el contorno de los ojos y las cejas en amarillo dorado. La caja del ataúd también estaría pintado en negro, mientras que las figuras e inscripciones que decorarían los laterales y la parte superior estarían pintadas en amarillo. El negro es, junto con el verde, el color que los antiguos egipcios asociaban con el renacimiento y resurrección, por lo que el dios Osiris, quien resucitó tras su muerte física y vive eternamente en el Más Allá como rey de los difuntos, es representado generalmente de este



Detalle de la parte superior.

color. Como los egipcios querían emular a Osiris y reunirse con él en el mundo de ultratumba, en una determinada época estuvo en boga entre la clase social elevada egipcia el pintar el exterior del ataúd de color negro. Fue en la dinastía XVIII cuando se hizo común el empleo del negro como color de base y el amarillo dorado para los detalles, diseño que comenzó a utilizarse precisamente bajo el reinado de Hatshepsut y Tutmosis III (Taylor 2001: 223-25), es decir, justo en la época de Djehuty.

Las facciones, las líneas y volúmenes, están talladas con una suavidad tal que el rostro consigue tener una elegancia realmente excepcional, haciendo de la pieza una verdadera obra de arte. Los ojos están bien abiertos y se prolongan bastante, pero sin resaltar en relieve la línea cosmética que los enmarca. La nariz es fina y proporcionada. Los labios son gruesos y bien definidos, pero sin marcar el contorno mediante una línea. Se dibuja una ligera sonrisa en la comisura de los labios, una sonrisa natural y algo enigmática. El estilo recuerda a las esculturas de la reina Hatshepsut (Téfnin 1979) y de Tutmosis III (Laboury 1998).

Diecisiete días antes de que encontráramos el rostro, a poca distancia, es decir, también sobre el patio de la tumba -399-, sacamos a la luz los pies de la tapa de un sarcófago de madera también pintado en negro y en

amarillo dorado la inscripción sobre la parte central del exterior de la tapa. Para dar a la pieza cierto volumen, puesto que se trata de los pies de la momia representada en la tapa del ataúd, se han unido varias piezas de madera, ocho en total, mediante el mismo sistema de espigas y perforaciones que se utilizó para unir el rostro a la tapa. Por el tipo de madera y la forma en que se ha trabajado, el estilo de la decoración y el lugar de procedencia, muy probablemente el rostro y los pies de la tapa pertenecen al mismo ataúd, de época de Tutmosis III, *ca.* 1450 a. C.

La inscripción de la tapa está escrita en una columna, que recorrería en vertical desde el abdomen hasta los tobillos de la representación del personaje momificado. Así, enmarcado entre dos líneas, tan sólo se nos conserva el final del texto sobre los pies, que consiste en el nombre del difunto, precedido por el epíteto “[...] para el Osiris” (o mejor “el osiriano”) y seguido por el apelativo “justificado de voz”, con el que termina la inscripción y que sirve para indicar (y/o desear) que el individuo en cuestión ha superado (o supere) con éxito su juicio final. En cuanto al nombre del propietario del ataúd, el hecho de que no esté atestiguado hace que no tengamos plena seguridad sobre su lectura. Siguiendo el orden en el que los signos se han dispuesto, el nombre se leería “Per-ankh-khered” o “Peri-ankh-khered”, dependiendo de si se toma el signo *per* como el sustantivo “casa” o como el verbo “salir”. Una traducción aproximada sería “La casa de la vida del niño”, o “El niño que vive sale”. El nombre, como decíamos, es único en el repertorio de antropónimos mencionados en la documentación escrita del antiguo Egipto, pero su construcción es similar, por ejemplo, al nombre Per(i)-ankh-se (Ranke 1935: III, 286, n.º 13; ver también vol. I, 133-34). Dado que el significado de las dos hipotéticas lecturas es un tanto extraño, en un primer momento nos inclinamos por la posibilidad de que el signo *per* estuviera desplazado de su posición por motivos gráficos y que, en vez de leerse el primero, debiera ser el tercero y último, leyéndose el nombre “Ankh-khered-per”, que significaría algo así como “¡Que viva el niño de la casa!”. Un nombre con una construcción similar, Ankh-khered-nefer, está atestiguado (Ranke 1935: I, 66, n.º 8). El último día de excavación de la segunda campaña recibimos la visita inesperada del egiptólogo Günter Burkard, profesor en la universidad de Munich, que nos señaló la posibilidad de que el signo *per* se leyera “pa”, lo que haría que el nombre pudiera leerse “Pa-ankh-khered” o

“Ankh-pa-khered”, un nombre que está atestiguado (Ranke 1935: I, 63, n.º 17, aunque escrito con el signo *pa* y manteniendo el orden normal de escritura y lectura) y con un significado posible: “El niño vivo”. La lectura “pa” para el signo *per* es más propia de la dinastía XIX en adelante, como el propio Burkard señaló, pero es una hipótesis que merece ser tenida en cuenta.

Ahora bien, se llamase como se llamase, sigue siendo una incógnita si el propietario de este ataúd guardaba alguna relación de parentesco con Djehuty, junto a quien debió enterrarse y del que fue muy probablemente contemporáneo.

“Su Madre”

El mismo día que sacamos a la luz el rostro pintado de negro, y también excavando al norte del patio de Djehuty, es decir, sobre el patio de la tumba -399-, hallamos una tabla de madera policromada en muy buen estado de conservación, a pesar de que sólo nos ha llegado la mitad inferior de lo que debió ser la pieza entera. Debido al escaso grosor de la tabla, 2,5 cm., más que la parte exterior de la tapa de un ataúd, como pensamos al principio, probablemente se trate de una pieza que se colocaba en contacto directo con los vendajes de la momia. El fragmento que hallamos mide 30 x 13,5 cm. Mientras que la parte que quedaría abajo está sin decorar, la parte de arriba está pintada sobre una fina capa de estuco, a base de franjas verticales de colores, alternando el verde azulado, el rojo ocre y el blanco. En la parte central, una franja más ancha y de color amarillo dorado lleva escrito un texto en tinta negra. Los jeroglíficos de la inscripción son ligeramente cursivos. El texto está escrito en vertical, y sólo conserva el final, habiéndose perdido incluso el nombre del propietario, del que sólo sabemos que termina con la letra *f*. El texto dice así: “[...]ef, justificado de voz; su madre es la señora de la casa Neskhonsu-pa-khered, justificada de voz”. Por el estilo de la decoración y, sobre todo, por el nombre de la madre del propietario (Ranke 1935: I, 178, n.º 22), que podría traducirse como “La que pertenece a Khonsu-el-niño”, la pieza puede fecharse en la dinastía XXI o XXII, es decir, en torno al año 1000 a. C.



Interior del sarcófago con la momia dentro.

El nombre de la madre, Nes-khonsu-pa-khered, y la datación de la pieza están en consonancia con un grupo de *ushabtis* que encontramos esparcidos por esta zona del yacimiento. Las pequeñas figurillas funerarias de barro cocido fueron pintadas de amarillo y las facciones y utensilios de labranza dibujados en negro, al igual que el breve texto que se escribió sobre la parte delantera del cuerpo momificado de la figurilla. El texto sólo conserva el nombre del propietario, “el osiriano Nes-khonsu”, y el apelativo “justificado de voz”. El antropónimo Nes-khonsu es común en la dinastía XX y XXI (Ranke 1935: I, 178, n.º 20), por lo que este grupo de *ushabtis* podría ser contemporáneo de la pieza de madera que acabamos de describir.

La venerada Henut

En la segunda campaña, a los pocos días de reanudarse la excavación, salió a la luz otro fragmento de un ataúd de madera pintado en negro y con las figuras y las inscripciones en amarillo dorado. Se trata del lateral derecho de la caja del ataúd, de casi dos metros de longitud, formado por un par de tablas de forma irregular ensambladas, y del que asoman por arriba y por abajo largas y anchas pestañas para unir el lateral a la base y para ajustar la caja del ataúd a la tapa. La madera no ha sido tratada por el lado que quedaría en el interior. Sin embargo, el color negro del exterior todavía conserva su brillo original, como si fuera betún, algo distinto al negro mate de las otras dos piezas del ataúd también pintado en negro y comentado anteriormente. El tablón fue hallado muy próximo a las piezas del otro ataúd, justo al otro lado del muro lateral del patio de la tumba de Djehuty, por lo que se puede considerar su posible relación con ellas. Si bien se trata de dos ataúdes distintos, pudieran guardar cierta relación, por un lado cronológica, pues ambos pueden fecharse en la dinastía XVIII, y por otro lado los dos pudieran haber sido despiezados como consecuencia de una misma incursión en la zona por parte de saqueadores del siglo XIX o principios del XX.

La decoración del lateral del ataúd es la convencional de la época, la dinastía XVIII. A la altura de la cabeza del difunto la madera tiene una curvatura para recrear la forma de la cabeza, y siete líneas horizontales paralelas reproducen los mechones de la peluca, que cae hasta los

hombros. A continuación, a la altura de los hombros, se ha dibujado un ojo-*udjat* sobre una puerta. A través del ojo pintado en el exterior el difunto esperaba ser capaz de ver a través del ataúd. Por otro lado, el ojo-*udjat* supuestamente le dispensaría protección contra los diferentes peligros del mundo de ultratumba. La puerta, que conserva restos de finas líneas pintadas en rojo sobre el amarillo dorado, debería proporcionarle al difunto la posibilidad de salir de su confinamiento y, entre otras cosas, disfrutar de las ofrendas invocadas en su honor dentro de la tumba.

Sobre el tronco y las piernas se representaron en el lateral del ataúd tres figuras de divinidades (otras tantas se habrían pintado sobre el otro lateral) que acompañarían y protegerían al difunto en el Más Allá. La pieza sólo incluye sus cuerpos antropomorfos, habiéndose pintado sus respectivas cabezas sobre la tabla de la tapa del ataúd. Los cuatro textos que acompañan al ojo-*udjat* sobre la “puerta falsa” y a las tres divinidades están escritos en columnas verticales y entre dos líneas paralelas. Todos ellos terminan con el nombre del propietario, en este caso una mujer llamada Henut, precedido del epíteto “la Osiris” o “la osiriana”, y seguido del apelativo “justificada de voz”. Sólo la primera línea, escrita justo detrás del ojo-*udjat* y de la puerta falsa, incluye parte de un texto más completo: “[Venerada de]lante de Imseti, la osiriana, Henut, [justificada de voz]”. Imseti (Leitz 2002: I, 367-70) es uno de los “los Cuatro Hijos de Horus”, junto con Hapi, Duamutef y Qebehsenuef; divinidades que se encargaban de velar por los órganos internos del difunto extraídos del cuerpo durante la momificación y depositados dentro de los denominados “vasos canopos”. Los cuatro hijos de Horus se representaban en los laterales del ataúd, acompañados por otros dioses, entre los que figuraban Isis y Neftis. El antropónimo femenino Henut, que significa “La señora” o “La dueña”, suele ir seguido de un genitivo, “La señora de X”, pero este no es nuestro caso.

Los Ojos de una Niña

Cambiando de estilo y muy probablemente de época, una de las piezas más hermosas que desenterramos durante la segunda campaña fue la

cabeza de un ataúd de madera, tallado con gran finura y pintado de un color blanco marfil. Sus facciones y la peluca caracterizan a su desconocido propietario como una mujer. Las proporciones de la pieza son reducidas, midiendo 27 cm. desde el extremo inferior de la peluca hasta la parte superior de la cabeza, y 17 cm. en horizontal, de un extremo a otro de los dos gruesos mechones de la peluca que enmarcan el rostro y caen por delante hasta el pecho. La cara mide 9 cm. de altura y 10 de anchura (compárese con el rostro del ataúd negro, que mide 14,5 x 15,5). Es por ello que nos sentimos inclinados a pensar que la persona para quien pudiera haber sido elaborado este ataúd fuera una niña. La suavidad de los volúmenes y líneas y del color blanquecino de base sólo se ve alterada por el realce de los ojos, cuyo contorno se ha pintado con una gruesa línea negra y el interior se ha coloreado con un blanco brillante. El resultado de conjunto es muy atractivo, a la vez austero y efectista, que hace olvidar la pobre calidad de la madera con la que la pieza fue elaborada. Por debajo, la pieza conserva un par de espigas con las que la cabeza se uniría a la tapa del ataúd.

Esta pieza fue hallada al poco de comenzar la excavación del año 2003, casi en línea con la pared norte del patio de la tumba de Djehuty. Un día antes, encontramos no muy lejos de allí los pies de la tapa de un ataúd de madera de las mismas características: de reducido tamaño y con una fina capa de pintura blanquecina. Probablemente las dos piezas pertenezcan al mismo ataúd, del que por ahora sólo hemos identificado la cabeza y los pies de la tapa, como también es el caso del ataúd negro que comentamos al comienzo de la sección dedicada a los sarcófagos de madera.

Puesto que la pieza no tiene inscripción alguna, sólo disponemos de criterios estilísticos para fecharla. Su estilo poco común y la ausencia de motivos decorativos o de policromía hace todavía más complicada esta tarea. La impresión general, sin poderla realmente argumentar, es que podría fecharse en el Tercer Periodo Intermedio, en torno al año 1000 a. C. Así, este bello rostro, junto con la tabla perteneciente al hijo de Nes-khonsu-pa-khered y los *ushabtis* de Nes-khonsu, mencionados más arriba, documenta el uso posterior de esta zona de la necrópolis de Dra Abu el-Naga, unos quinientos años después de que fuera enterrado allí Djehuty.



Últimas fotos del sarcófago antes de introducirlo en la tumba de Djehuty.

La Dama Blanca

Sin duda alguna, el hallazgo más espectacular de la segunda campaña tuvo lugar el día 30 de enero del 2003. Nada más comenzar la jornada, pocos minutos después de las siete de la mañana, uno de nuestros trabajadores egipcios comenzó a sacar a la luz los pies de la tapa de un sarcófago de madera en medio del patio abierto de la tumba de Djehuty. En ese momento no sabíamos en qué estado de conservación se hallaría la pieza, ni si estaría completa. Un par de horas después, habían salido a la luz los brazos cruzados sobre el pecho de la figura momiforme que conforma la

tapa del ataúd, con las manos abiertas y los dedos juntos y bien extendidos, finos y tallados con gran esmero. También habíamos desenterrado ya la parte inferior de la caja del ataúd, lo que nos permitió observar que se conservaban en su sitio las espigas de madera que unían la tapa a la caja. Había, entonces, grandes probabilidades de que se hubiera conservado cerrado y, por tanto, de que todavía estuviera intacto y con la momia dentro. La excitación iba creciendo por momentos.

A la vez que se excavaba alrededor de la pieza, se documentaba y se iban agrupando y clasificando en distintas bolsas los materiales encontrados junto al ataúd. Sobre todo eran fragmentos de cerámica, que parecían servir para nivelar el terreno y asentar el ataúd. Debido a que la pieza presentaba algunas grietas, se acometió al mismo tiempo una primera sesión de consolidación de la madera, aplicando tiras de papel japonés humedecidas en Paraloid B72 rebajado con disolvente orgánico al 5%. El problema que se nos planteó es que, por un lado, debíamos actuar con premura para que la pieza estuviera a buen recaudo dentro de la tumba de Djehuty al terminar la jornada, es decir, antes de las cinco de la tarde, pero, por otro lado, debíamos anotar toda la información posible y, sobre todo, actuar con precaución para no dañar el sarcófago y evitar que las maderas se abrieran por las fisuras cuando lo alzáramos del suelo. Así, procurando ser lo más meticulosos y cuidadosos posible, trabajamos contrarreloj durante toda la jornada. Fue una verdadera suerte el haber descubierto el sarcófago a las siete de la mañana, lo que nos daba diez horas de margen para completar el trabajo.

A medida que iban pasando las horas el calor y la luz del sol se fueron haciendo más intensos, lo que podía estropear la pieza de madera pintada. Improvisamos con unas telas y cuerdas un gran toldo para proporcionar sombra al sarcófago. El toldo hubo que irlo moviendo a medida que avanzaba el día y se desplazaba el sol.

Otro problema de la operación era que la parte de la cabeza del ataúd estaba enterrada en la ladera del montículo que se eleva delante de la entrada de la tumba de Djehuty, cuya pendiente es muy pronunciada. Así que, mientras los pies estaban al descubierto, para liberar la parte superior debíamos excavar más de un metro de potencia. Para evitar que la excavación dañara la parte expuesta del sarcófago, cubrimos ésta con una tela especial (geotextil), con polietileno expandido con nitrógeno (“Plastazote”) y con

arena. La parte de las manos de la tapa, que era la más próxima al lugar donde se tenía que excavar, la cubrimos con unas tablas apoyadas sobre tacos de madera, improvisando así una caja de protección.

Por fin salió a la luz la cabeza del sarcófago, descubriendo que, salvo la punta de la nariz, que faltaba, se conservaba en bastante buen estado. Para poder levantar el ataúd debíamos excavar alrededor suyo e incluso debajo, pues introduciríamos unas tablas por debajo que nos sirvieran de agarre y que, a la vez, distribuyeran nuestra fuerza y el peso de la pieza. El ataúd no sufrió daño alguno al levantarlo. Las fisuras resultaron ser superficiales y las “tiritas” con consolidante cumplieron su función.

Por suerte (¡una vez más!), días atrás habíamos ensanchado la puerta de entrada a la tumba de Djehuty para que el trabajo en su interior y el tráfico que ocasionaba fuera más cómodo. Gracias a esto, el sarcófago cupo por el vano y pudo ser introducido dentro de la tumba sin excesivos problemas. Lo colocamos sobre una tabla de madera cortada a medida, apoyada sobre cuatro cajas grandes de plástico duro para alzarlo del suelo.

El sarcófago mide 180 cm. de largo, 50 cm. de ancho y 45 cm. de alto. La parte exterior tiene una fina capa de pintura blanca muy suave. Sólo el contorno de los ojos se ha pintado en negro. El estilo es muy similar a la cabeza del ataúd de la niña que comentamos antes. Todo parece indicar que se trata de una ataúd para una mujer. La peluca cae por delante hasta el pecho, y los amplios mechones terminan en sendos medallones circulares, similares a los dos pendientes que luce a la altura de las orejas.

Puesto que el tipo de madera, la talla y la pintura con la que se han decorado los sarcófagos es similar, las dos piezas podrían estar relacionadas cronológicamente, e incluso sus propietarias podrían guardar algún tipo de relación entre sí. A algunos nos gusta imaginarnos que fueran madre e hija. Sobre la datación de ambos sarcófagos, más arriba habíamos señalado que el rostro de niña de la tapa de ataúd podría ser del Tercer Periodo Intermedio, alrededor del año 1000 a. C., así que mantendremos esta misma datación aproximada para el ataúd de la mujer. Aún así, mencionar que durante la segunda campaña recibimos la visita de A. Niwinski, director de la misión polaca que excava sobre el templo funerario de Hatshepsut, y gran especialista en sarcófagos de este periodo (Niwinski 1988), quien señaló que, debido al peculiar estilo de las piezas no se conocen muchos paralelos, por lo que su datación es difícil,

pudiéndose considerar un intervalo que abarca desde la dinastía XVIII hasta época romana. Aún así, su impresión era que no debía pertenecer a la dinastía XXI, datación sugerida por el profesor belga R. Tefnin. El material que apareció asociado al sarcófago en la excavación tampoco es muy revelador: la mayoría de los fragmentos de cerámica pueden fecharse en la dinastía XVIII, pero este dato debe utilizarse con prudencia.

Para la apertura del sarcófago decidimos esperar a la visita de Zahi Hawass, Director del Consejo Supremo de Antigüedades, que vendría de El Cairo a Luxor en un par de días. Esos dos días fueron cruciales para terminar la consolidación y limpieza (con disolvente orgánico, como la acetona, rebajado al 5%) del exterior del ataúd, y para documentar y fotografiar la pieza antes de su próxima manipulación. Levantar la tapa sin dañar la madera no resultó nada fácil, puesto que estaba unida a la caja mediante cuatro espigas a cada lado, que fijaban las “galletas” del borde de la tapa dentro de los orificios de la caja del ataúd. Ante la mirada atenta del Dr. Hawass y sus acompañantes levantamos la tapa con éxito, y descubrimos dentro una momia humana envuelta en un saco de lino. Éramos los primeros que la veíamos desde hace probablemente 3.000 años. Unas cintas ataban y cerraban con cuidado a la altura de los tobillos el saco ceñido al cuerpo.

Miembros del departamento de entomología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, colaboradores del “Proyecto Djehuty”, nos hicieron llegar unos papeles insecticidas que colocamos dentro del ataúd y junto a la momia, para prevenir el desarrollo y actividad de insectos que pudieran perjudicarla. También colocamos una sonda programada para tomar periódicamente y durante un año datos sobre la temperatura y la humedad dentro del sarcófago. Al final de la campaña, la momia, dentro del sarcófago bien cerrado, fue trasladada al almacén que tiene el Servicio de Antigüedades no muy lejos de nuestro yacimiento, junto a la antigua casa de Howard Carter. Es un edificio moderno, limpio, espacioso y bien ordenado. El sarcófago fue colocado dentro de un arcón de madera que mandamos hacer a medida. Lo depositamos dentro con toda clase de precauciones y envuelto en una espuma que pudiera absorber posibles golpes. En la tapa del arcón se escribió en inglés y en árabe de qué se trataba y a qué misión arqueológica pertenecía. Allí quedó junto con otra caja de menor tamaño que contenía el rostro de ataúd negro hallado en la primera campaña, la cabeza de ataúd

de la niña, un *ushebtj* de madera policromada de la dinastía XIX y la tapa de un vaso canopo de cerámica probablemente de la dinastía XVIII. Los cinco objetos fueron registrados en el libro oficial de registro de la misión arqueológica española en Dra Abu el-Naga.

En próximas campañas podemos reclamar los objetos para seguir estudiándolos. De hecho, el año que viene integrará la expedición una especialista en el estudio de momias, la Dra. Salima Ikram de la Universidad Americana de El Cairo, que traerá consigo una máquina portátil de rayos-X para sacar una serie de radiografías de la momia, lo que nos permitirá conocer su sexo, edad, algunas enfermedades o achaques que haya podido padecer en vida, su estatus social, si lleva consigo amuletos o adornos, etc.

Epílogo

La segunda campaña, llevada a cabo en los meses de enero y febrero del 2003, superó con creces a la primera en el número e interés de los hallazgos, y no sólo en lo que se refiere a conos funerarios y a sarcófagos de madera. En la excavación del exterior de las tumbas encontramos un fragmento de un vaso de alabastro del rey Ahmose, primer faraón de la dinastía XVIII, una tela de lino con una inscripción en hierático que mencionaba que la pieza había sido tejida en el año dos de Amenofis II, una tapa de un vaso canopo de cerámica que puede fecharse en la dinastía XVIII, un *ushebtj* de madera policromado perteneciente a una cantante de Amón de la dinastía XIX. La pieza más sorprendente la forman una serie de fragmentos de una tabla de madera pintada, en la que un maestro ha dibujado una figura humana y ha escrito un texto en hierático para que un alumno los copiase al lado. Por las características de estilo, la tabla puede fecharse en el reinado de Tutmosis III, es decir, que es de la época de Djehuty.

En la tercera campaña, que tendrá lugar en los meses de enero y febrero del 2004, continuaremos la excavación de los patios de las tumbas de Djehuty, Hery y la -399-. Excavaremos también la pirámide que descubrimos este año sobre la entrada a la tumba de Hery. Sin duda será otra campaña de duro trabajo, meticulosa investigación científica y hallazgos importantes.

Bibliografía

- BIETAK, M. (1996): *Avaris: the Capital of the Hyksos*. Londres.
- CHAMPOLLION, J.-F. (1844-79): *Notices Descriptives*. 2 vols. 2ª ed. 1973 Ginebra.
- DAVIES, N. DE G. (1925): The Tomb of Tetaky at Thebes (No. 15). *Journal of Egyptian Archaeology*, 11: 10-18.
- DAVIES, N. DE G. (1932): Tèhuti: Owner of Tomb 110 at Thebes. En *Studies presented to F. Ll. Griffith*. Londres 1932: 279-290.
- DAVIES, N. DE G.; MACADAM, M. F. L. (1957): *A Corpus of Inscribed Egyptian Funerary Cones*, Oxford.
- DESROCHES NOBLECOURT, C. (2002): *La reine mystérieuse, Hatshepsout*. París.
- DIEGO DE, A. M. (2003): Autobiografía de Djehuty: "La estela de Northampton". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 13. En prensa.
- DODSON, A. M. (1988): The Tombs of the Kings of the Early Eighteenth Dynasty at Thebes. *Zeitschrift für ägyptische Sprache*, 115: 110-123.
- (1989): The Sites of the Tombs of the Kings of the Early Eighteenth Dynasty. *Zeitschrift für ägyptische Sprache*, 116: 181.
- ENGELBACH, R. (1924): *A Supplement to the Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes (Nos. 253 to 334) with some notes on the Necropolis from 1913 to 1924*. El Cairo.
- GALÁN, J. M. (2002): *El imperio egipcio: Inscripciones ca. 1550-1300 a. C.* Madrid.
- (2003a): La tumba de los Supervisores del Granero y el Tesoro. *La Aventura de la Historia*, 52: 88-91.
- (2003b): Los platos de Djehuty en el Museo del Louvre. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 13. En prensa.
- GARDINER, A. H. (1913): *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*. Londres.
- GAUTHIER, M. H. (1908): Rapport sur une champagne de fouilles à Draḥ Abou'l Neggah en 1906. *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 6: 121-171.
- HELCK, W. (1958): *Zur Verwaltung des mittleren und neuen Reichs*, Leiden-Colonia.
- IBRAHIM KAMEL (1979): Studies for Discussion about King Ahmose's Tomb. *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 63: 115-130.
- KAMPP, F. (1996): *Die Tebanische nekropole: zum wandel des Grabgedankens von der XVIII. Bis zur XX. Dynastie*. 2 vols. Mainz am Rhein.
- LABOURY, D. (1998): La statuaire de Thoutmosis III: *Essai d'interprétation d'un portrait royal dans son contexte historique*, Aegyptiaca Leodiensia 5, Lieja.
- LEITZ, C. (2002): *Lexikon der Ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen*. Orientalia Lovaniensia Analecta 116. vol 1. Lovaina.

- LEPSIUS, R. (1849-56): *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. 12 vols. Berlín.
- (1897-1913): *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien: Text*. 5 vols. Berlín.
- LILYQUIST, C. (1989): The Gold Bowl Naming General Djehuty: A Study of Objects and Early Egyptology. *Metropolitan Museum Journal* 23: 5-68.
- NAVILLE, E. (1898): *The Temple of Deir el-Bahari*, III. Londres.
- NIWINSKI, A. (1988): *21st Dynasty Coffins from Thebes. Chronological and Typological Studies*. Mainz am Rhein.
- NORTHAMPTON, MARQUES of; SPIEGELBERG, W.; NEWBERRY, P. E. (1908): *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter of 1898-9*. Londres.
- OREN, E. D. (ed.) (1997): *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspective*. Filadelfia.
- POLZ, D. (1995): Excavations in Dra Abu el- Naga. *Egyptian Archaeology*, 7: 6-8.
- (1999): Bericht über die 6., 7. und 8. Grabungskampagne in der Nekropole von Dra' Abu el-Naga/Theben-West. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 55: 343-410.
- (2003): The Pyramid Complex of Nubkheperre Intef. *Egyptian Archaeology*, 22: 12-15.
- PORTER, B.; MOSS, R. L. B. (1960): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. I. The Theban Necropolis. Part 1. Private Tombs*. Oxford.
- RANKE, H. (1935): *Die ägyptischen Personennamen*. 4 vols. Glückstadt.
- RATIÉ, S. (1979): *La reine Hatchepsout: sources et problèmes*. Leiden.
- RYHOLT, K. S. B. (1997): *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period c. 1800-1550 B.C.* Copenhagen.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T. (1958): Eine Gastnahlsszene im Grabe des Schatzhausvorstehers Djehuti. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 16: 280-291.
- SERRANO, J. M. (2003): Djehuty en Hermonthis y en Dra Abu el-Naga: problemas de identidad. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 13. En prensa.
- SETHE, K. (1927): *Urkunden der 18. Dynastie*, II. Berlín.
- SPIEGELBERG, W. (1900): Die Northampton Stele. *Recueil de Travaux*, 22: 115-125.
- TAYLOR, J. H., (2001): *Death and the Afterlife in ancient Egypt*, Londres.
- TEFNIN, R. (1979): *La statuaire d'Hatshepsout portrait royal et politique sous la 18 Dynastie*. Bruselas.
- VANDERSLEYEN, C. (1971): *Les guerres d'Amosis*, Bruselas.
- WINLOCK, H. E. (1924): The Tombs of the Kings of the Seventeenth Dynasty at Thebes. *Journal of Egyptian Archaeology*, 10: 217-277.

Se terminó de imprimir
el 31 de julio de 2004

